



UN SHABAT EN UVILANDIA



Había una vez un rey. Era el rey de un pequeño país llamado "Uvilandia, la tierra de las vides" (por si no lo sabían, la vid es la planta en la que crecen las uvas...). Todos los habitantes de Uvilandia tenían un viñedo y se dedicaban a fabricar vino (de uvas, claro). Era un vino muuuuuy rico el que se fabricaba en Uvilandia, tan rico y bueno era, que se tomaba sólo en ocasiones especiales: en fiestas de cumpleaños, en Bnei Mitzvá, en Pesaj, en casamientos. Y por sobre todo, era el vino que los uvilandeses usaban los viernes para el kidush del kabalat shabat.

Una tarde de shabat de verano, mientras descansaba en sus aposentos con la reina, el rey pensó:

- Ya que tenemos en nuestra tierra tan buenas uvas, con las que podemos fabricar un vino tan rico... por qué no lo vendemos a otros países?! Seguramente, al probarlo, nos pagarán fortunas por él! Y con ese dinero podríamos construir más casas, pagarles mejor a los maestros de las escuelas y a los médicos de los hospitales, y hacer muchas obras de bien en Uvilandia!!

Para juntar el vino necesario para vender a los países vecinos, al rey se le ocurrió construir un gran tonel de madera en la plaza central de Uvilandia. Luego ordenó que todas las familias de Uvilandia vaciaran en el tonel una jarra con el mejor vino de su cosecha. De esta forma, se obtendría el más exquisito vino del mundo!!

La noticia fue desparramada por el reino y pegada en carteles en las principales calles de la ciudad. La alegría de la gente fue enorme. "Qué buena idea tuvo nuestro rey!" - comentaban todos.

Y llegó el día. Desde temprano empezaron a llegar de todo el reino las familias enteras con su jarra. Uno por uno subía la larga escalera que llevaba a la parte de arriba del tonel, vaciaba su jarra y bajaba por otra escalera para dejarle lugar al siguiente.

Nadie había faltado a la plaza. Finalmente, el enorme barril de 15.000 litros estaba lleno. El rey y la reina estaban orgullosos y satisfechos. Todos estaban felices. Era viernes, el sol se ponía, y ya casi asomaba la primera estrella. Para recibir al shabat que estaba por comenzar, y en honor a todo el pueblo que había contribuido con su vino, el rey llenó la copa de Kidush con un poco del vino del tonel, y dijo:

-Maravilloso pueblo de Uvilandia: tal como imaginé, todos los habitantes del reino han venido hoy a la plaza. Y no se me ocurre mejor homenaje que compartir con ustedes el kidush con la primera copa de este vino, que será sin dudas el mejor del mundo!

Entonces, la reina encendió las velas y comenzó a pronunciar la *brajá*:
"Baruj atá Adonai..."

Luego continuó el rey, levantando la copa en alto: "Baruj atá Adonai.....Boré prí Hagafen"

Todos lloraban de emoción al ver al rey acercar la copa a sus labios y beber el primer sorbo.... Pero de pronto, vieron que la cara del rey se transformó, se le borró la sonrisa!! Ahora miraba sorprendido el líquido transparente que estaba adentro del vaso. Lo miraba, lo olía, lo probaba y lo volvía a probar, y no podía comprender lo que había ocurrido!! Una y otra vez confirmó que el líquido ese no tenía olor ninguno, ni tampoco color, ni gusto. El vino no tenía gusto a vino...ni a ninguna otra cosa!

El rey mandó a buscar una segunda copa del vino del tonel...y luego otra, y otra. Pero no hubo caso, todo era igual: sin olor, sin color, sin gusto. El tonel estaba lleno de agua, purísima agua y ciento por ciento agua.

Enseguida el monarca mandó a reunir a todos los sabios y magos del reino para que buscaran una explicación para este misterio. ¿Cómo era posible que el vino se hubiera convertido en agua? ¿Cómo habían hecho semejante magia??

El más anciano de sus ministros, que era el hombre más sabio del reino, se acercó y le dijo al oído:

- Majestad, no hubo magia alguna. Es muy simple lo que ocurrió: los uvilandeses son humanos, eso es todo. Tomemos por caso a Juan. Juan tiene un enorme viñedo. Las uvas que cosecha son de las mejores del reino y su vino es el primero en venderse y al mejor precio. Esta mañana, cuando se preparaba con su familia para venir a la plaza, una idea pasó por su cabeza: *"¿Y si pongo agua en lugar de vino, quién se va a dar cuenta? Una sola jarra de agua en 15.000 litros de vino...Nadie notaría la diferencia"* Y nadie la hubiera notado, salvo por un detalle: que todos pensaron lo mismo!



***"No estás obligado a terminar la tarea,
pero tampoco tienes derecho
a librarte de ella." (Pirkei Avot, 2,21)***

Adaptación libre de la versión de JORGE BUCAJ de un cuento del
Infante Don JUAN MANUEL CONDE LUCANOR.